LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1876.

El espiritismo y los espiritistas.

(OJEADA HISTÓRICA.)

La humanidad, en su penosa pero no interrumpida marcha á través de los siglos, sufre muchas convulsiones, vacila algunas veces, pero adelanta siempre, aun en las épocas de mas decadencia, porque de ellas, no de las que llamamos progresivas, nace quizá el verdadero adelanto.

Cada sér gira en su esfera; la sociedad metamorfoseándose continuamente, marca la etapa progresiva del mundo físico, y la religion la del mundo moral.

¿Qué es religion? ¿Qué es creencia? Es el freno que detiene á la criatura en la resbaladiza pendiente de sus pasiones.

Dentro de cada hombre existe una religion, una creencia, un ideal; aun cuando él mismo no se dé cuenta de ello.

Los pueblos bárbaros, las sociedades antiguas, los hombres primitivos tenian una religion, la de la fuerza; una creencia, la del amor, y progresaron.

Las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo y moderno cayeron y caerán porque es ley ineludible que en la tierra todo lo que nace muere; cuanto entró en composicion en el mundo físico, se descompone para volver á componerse, sin que un átomo se pierda.

Los cultos antiguos cayeron bajo el peso de sus mismos absurdos, para abrir paso á la reforma; cayó la forma, pero no se perdió el fondo, y la idea de Dios persistió á través de los siglos, perfeccionándose.

Que la idea religiosa ha existido siempre es indudable; el nombre con que la conocieron es algo incierto. El fetichismo, el polytheismo y el monotheismo son la fuente, el origen de todas las religiones mas ó menos absurdas, mas ó menos adelantadas, que han ido sucediéndose en el mundo.

Las revoluciones que cambian la faz de los destinos políticos de una nacion, se realizan con sangre: las revoluciones dentro del órden moral, de la idea religiosa sustentada por todos los individuos que forman la gran familia humana, son tardías y llevadas á cabo por las corrientes progresivas de la sociedad; aquellas deben su vida á la embriaguez de los sentidos, éstas á la fuerza de la razon.

El hombre de la naturaleza, el hombre de la antigüedad, necesitaba una religion para freno moral de sus instintos, y la India de

los Vedas y los Puranas levantó el axioma: *El hombre es el hijo mayor de los Dioses.*

Los tres focos de luz de la antigüedad, la India, la Persia y la Grecia, hermanas que aunque por distintos caminos tendian á la perfectibilidad humana, fueron la cuna de las sociedades modernas, la Trinidad visible del progreso humano, el gérmen en incubacion de la idea de Dios, que palpitaba en todos los corazones.

Pasaron los tiempos, se sucedieron las generaciones, se perfeccionaron las ideas y el hombre del Evangelio apareció en la tierra; el filósofo de los siglos fijó su investigadora mirada en el misterioso porvenir y dictó el admirable Código cuya idea primordial se encierra en esta sublime frase: *Amaos los unos á los otros.*

¡Murió! porque parece que todas las grandes ideas para subsistir, para que no se desvanezcan como un fuego fátuo, deben ir selladas con la sangre del que las vertió. La idea de la fraternidad universal desde las cumbres del Gólgota se estendió por el mundo; la Religion perfeccionándose más, se personificó en el Cristianismo y la Roma de los Césares, la antigua dominadora del mundo por el arte y las ciencias, quiso serlo otra vez por la religion.

La Iglesia del Cristo sentó sus reales en la ciudad de las siete colinas y desde allí dictó órdenes á la humanidad.

El Catolicismo contó con millones de prosélitos en todas las partes del globo civilizado, se hizo casi general, por la marcha del progreso; porque aquel pueblo ya no era el pueblo idólatra, embrutecido en la ignorancia de las edades primitivas y necesitaba mas perfeccionada, mas idealizada, la religion. La Iglesia católica tuvo hombres de talento que la enaltecieron y la deprimieron sucesivamente, como Tomás de Aquino, Gregorio VII, Ignacio de Loyola, Julio II, Vicente de Paul, Teresa de Jesús y otros mil. Pasaron mas tiempos aun y la Roma de los Papas se enorgulleció, quiso poner rectricciones al libre albedrío de la criatura, quiso cortar las alas del pensamiento y con la tea del fanatismo se incendiaron las hogueras de la Inquisicion entre cuyas llamas debia desaparecer sin notarlo ella misma, la preponderancia Romana. Las épocas se suceden y no se parecen, y el Romanismo debia caer para abrir paso á la misma idea de Dios mas perfeccionada. Despues de algunos siglos de aparente inaccion, la cuestion religiosa debia agitarse de nuevo y Juan Huss, Martin Lutero, y Calvino, levantaron su voz contra los absurdos y desórdenes del Papado.

El Rector de la universidad de Praga, el confesor de Sofía de Baviera, el bohemio Juan Huss educado en la escuela de Vielef, dijo: *Que un mal Papa no podia ser el vicario de Jesucristo.* Sus palabras fueron ahogadas por las llamas pero la hoguera de Juan Huss quema todavia el corazon de la Roma clerical, y el Rhin, en cuyas aguas fueron arrojadas sus cenizas, las depositó en el mar, esa tumba grande para las grandes ideas, y cada una de sus partículas al tocar en las playas del mundo civilizado levanta una cruzada contra la iglesia católica.

¿Por qué? porque puede matarse al hombre, pero la idea se levanta mas poderosa aun renaciendo cual otra ave fénix de entre sus mismas cenizas.

Estaba de Dios que aun en las clases mas humildes de la sociedad habia de levantarse una voz contra los absurdos romanos y el hijo de un tonelero nacido en Nayon en 1509, el comentador de Séneca, Juan Calvino, en fin, tendió tambien á destruir la supremacía del papado.

Génova, la ciudad que al arrullo de sus olas meció la cuna del que debia llevar á la otra parte de los mares la luz de la civilizacion, fué el centro elegido por el teólogo y jurisconsulto Calvino para iniciar la libertad del pensamiento religioso al pueblo apocado.

El luteranismo que en 1517 no era mas que una chispa, se convirtió en incendio cuando en 1518 el Elector de Sajonia y la Universidad de Witemberg se declararon protectores de Martin Lutero, el monje agustino, el esposo de la religiosa Catalina de Bohra, nacido en el condado de Mansfels en 1483 que exhortó al pueblo á sacudir el yugo del papado, no admitiendo de los sacramentos estableci-

dos por la iglesia, mas que el bautismo, la penitencia y la eucaristía.

En 1529 Cárlos V escandalizado por las *heregías* de Lutero que apellidaba á Roma *el moderno reino Babilónico*, convocó la dieta de Spira donde los luteranos tomaron el nombre de protestantes á causa de haber protestado contra el decreto que ordenaba seguir la religion de la iglesia romana.

Calvino y Lutero son dos grandes figuras en la historia de las luchas religiosas y dieron un gran paso hácia el adelanto moral de los pueblos.

El apóstol de la Alemanía era mas original, mas vivo que el teólogo francés, pero á este lo que le faltaba de génio, tenia de arte. Los dos estaban dotados de extraordinaria vehemencia, pero todo lo que tenia de elocuente el primero á viva voz, le aventajaba el segundo en lo puro y correcto de sus escritos.

Lutero era impetuoso, y tronó contra el papado. Calvino mas dulce hirió de muerte su póder temporal, y Juan Huss selló con su sangre la idea reformista, apenas iniciada.

De esa época principalmente se originaron las luchas religiosas, se creia en Dios, pero bajo diferentes puntos de vista, hasta que entre las nebulosidades del siglo XVIII Voltaire, el autor de la *Henriada, Artemisa, Semiramis, Oresta* y *Roma Salvada*, el verdadero génio de la duda, gigante del pensamiento y enano de la razon, dijo: *Si no hubiese Dios tendriamos que inventarlo.*

Se dudó, entónces ya no fué solo la discordia en el modo de adorarlo, se avanzó mucho mas y el hombre llevó su audacia hasta el punto de discutir la probabilidad de la existencia de Dios.

¿Por qué? porque las sociedades no eran las mismas de los tiempos antiguos, debian discutir y analizar para aceptar ó rechazar, y discutieron y analizaron, y discutimos y analizamos aun.

Nada es casual en absoluto, todo es relativo, empezando por el órden divino y acabando en el mundano. Si en el terreno del siglo pasado, si en el corazon de la generacion que nos ha presidido se sembró la duda, fué debido á impulsos de las corrientes progresivas y á los absurdos de la córte romana.

La religion siempre corre parejas con la civilizacion de los pueblos.

El siglo XVIII casi cubierto entre los esplendores del gran siglo de Luis XIV y el siglo conquistador de Napoleon I, no fué fecundo en grandes hombres. Solo Francisco María Aronet, el discípulo de los jesuitas, pudo sobreponerse á tanto marasmo. Levantó la cabeza, y al contemplar á todo un siglo dormido á los ecos de las glorias del pasado, sin cuidarse del porvenir, sonrió con la amarga sonrisa del escéptico y soltando la estridente carcajada de la duda y del desprecio, se hundió en su ataud bajo el peso del vacio que gravitaba sobre toda su época.

El siglo XVIII pasó, y no en vano varias filosofías entre ellas las de Krause, Tiberghien, Proudhon y otras mil agitaran á la humanidad siempre sedienta de hallar un algó que llene ese vacio que se nota en el fondo del corazon del ateo que no admite un mas allá despues de la tumba.

Una nueva escuela se inició en el cielo de la inteligencia humana, escuela que no era mas que el perfeccionamiento de las demás, una filosofía que con el tema del Amor, Paz y Caridad, nos guiaba hácia el perfeccionamiento de las ideas religiosas, la filosofía espiritista en fin, la antítesis del materialismo.

El espiritualismo contó con el infatigable apóstol Allan Kardec, que enriqueció con la profundidad de sus ideas, desarrolladas en el silencio de su estudio, el vasto campo de la ciencia psicológica.

Preciso es confesarlo: la filosofía espiritualista es la que guarda mas armonía con la actual marcha progresiva. El fondo es el todo, la forma no es nada, y esto no debieron olvidarlo los propagandistas de los principios desarrollados por Kardec.

En la antigüedad, durante las épocas de oscurantismo, se necesitaban fórmulas para impresionar el ánimo, pero los tiempos no son los mismos, y á la escuela espiritualista basta y debe bastarle la filosofía, para su triunfo moral. A no ser así, á tener que re-

conocer la necesidad de los fenómenos, para adquirir prosélitos, nos veriamos precisados á confesar que el progreso religioso no se halla al nivel del movimiento científico del siglo XIX.

Lo que mas sin quererlo se opone al desenvolvimiento de todas las religiones, de todas las sectas y de todas las filosofías, habidas y por haber, lo que mas dificulta su paso á través de las edades, no es la oposicion de los sábios, sino el fanatismo de los ignorantes: los primeros las ilustran, los segundos las ridiculizan.

El espiritismo considerado como la religion del porvenir, sostiene una tésis atrevida y lucha para abrirse paso entre las nieblas de las pasadas reminiscencias latentes aun.

¿Qué es el espiritualismo mas que la depuracion de las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo? ¿Qué es mas que la filosofía que llenará mañana las aspiraciones de la humanidad?

No son los católicos, no son los protestantes, no es ninguno de los sectarios retrógrados de la perfeccion moral de los pueblos, los que detienen su paso entorpeciendo su marcha, no, sino los mal llamados propagandistas por medio de los fenómenos, esa pléyade de séres que con la mayor buena fé, la colocan en un terreno ridículo buscando causas sobrenaturales donde no existen mas que los efectos físicos.

Nuestra época es analizadora por esencia, pretender una filosofía, adquirir prosélitos por medio de los fenóménos, es un absurdo, es querer que la humanidad retroceda y esto no es posible. Los progresos de las ideas religiosas realizados bajo un órden moral, no deben descender nunca al terreno físico.

Basta que la filosofía sea buena, basta que tienda á consolar á la criatura con la idea del infinito, del amor, ¿á qué pedir más? ¿es que no podemos creer en Dios, más que dentro del límite fenomenal?

Preciso es confesar que si el Espiritismo necesitára los fenómenos para apoyo de sus principios valdria muy poco.

Nuestra doctrina debe concretarse á su moral filosófica; que una mesa se mueva, no prueba la existencia del mundo espiritual, sino la de los fluidos, que en un pedázo de carton quede fotografiado un espíritu no prueba la aquiescencia de los hermanos de ultra-tumba á nuestros proyectos, á nuestras fútiles curiosidades, sino un tiempo malgastado inútilmente en esperimentos, que pueden algun dia ser verdad, puesto que el progreso es indefinido, pero que ahora, quizá no pasan del terreno de la superchería de uno, sobre el fanatismo de muchos; que se obtengan gran número de comunicaciones, no es una prueba de nuestro adelanto ni mucho menos, cuando las comunicaciones no responden á las ideas generales del Espiritismo y no tiendan á elevarnos sobre la materia. La calidad, no la cantidad, debiéramos tener en cuenta en todo cuanto se relacione con el espinoso terreno práctico de la doctrina.

Las sociedades modernas tienden pronunciadamente á que todas las reformas se realicen en el vasto campo de la inteligencia; ya el pensamiento humano no encuentra como antes obstruido su paso por las vallas de la ignorancia fanática; es libre como el pájaro y por consiguiente puede manifestar libremente sus ideas, desenvolver sus teorías, no hay temor ninguno: el palenque de la inteligencia se halla abierto para los lidiadores armados con las armas del estudio: la ciencia es el premio en este continuado torneo de los siglos y en el límite de la ciencia se halla la divinidad despojada de esos atributos mezquinos y groseros con que la adornaron los hombres.

Si esos espiritistas partidarios de los fenómenos comprendieran bien la doctrina espiritista, que pregonan á voz en cuello, de seguro no les quedaria tiempo para malgastar en esperimentos que á ningun provecho moral les conduce y buscarian en el estudio, ese dulce alimento que necesita el alma, sea cual fuera su grado de adelanto medio, para en el campo filosófico adquirir mas prosélitos de los que adquieren y adquirirán entre el número de personas sensatas é instruidas, valiéndose de los fenómenos.

El siglo marcha adelante, la humanidad

progresa, la inteligencia se desarrolla y adquiere más conocimientos cada dia, las ciencias y las artes todas responden al movimiento gradual de nuestra época y la escuela espiritualista siguiendo en el terreno del estudio á las diferentes filosofías que bullen en la cabeza y corazon de la humanidad, ganaria mucho sino neutralizaran los dignos esfuerzos de unos pocos, la petulante ignorancia y el fanatismo estúpido de muchos.

Como en la sociedad los ignorantes son los mas, en el espiritismo sucede lo mismo y comunmente los que blasonan de espiritistas á todas horas, son los que ménos conocen la doctrina desarrollada por Kardec, si estudiaran, probablemente no tendrian tiempo para hacer tanta *propaganda* como ellos dicen, de lo cual saldria ganando la filosofía y no darian lugar á que nosotros haciendo algunas honrosas salvedades nos viésemos obligados á decir: *Que quien hace más daño al espiritismo son los que se llaman espiritistas.*

J. P. de C.

Barcelona 3 de Agosto de 1876.

La cremacion.

La cremacion de los cadáveres, cuestion de la mas alta importancia para los intereses materiales y morales de la humanidad, está llamando la atencion de los grandes pensadores en todos los paises civilizados, ya considerada científicamente, ya dentro del campo de la filosofía espiritista. Si el hombre pudiera desprenderse por completo de las preocupaciones sin número que tan profundamente han arraigado en su corazon; si su educacion y las condiciones tradicionales de sus creencias religiosas no hubiesen coartado su libertad de pensar, y libres y sin trabas hubiesen sido siempre todas las manifestaciones de su sentimiento, no miraría ahora con escrúpulo y tal vez con horror, la práctica de anticipar y terminar, en rápido periodo y por medio del fuego, la descomposicion de los cadáveres que, por los procedimientos ordinarios, solo puede realizarse en el trascurso de los años, ocasionando males de muchísima consideracion á los que aun tenemos necesidad de continuar nuestra vida, dentro de las actuales condiciones que nos ofrece el planeta que habitamos.

Fíjense nuestros lectores y examinen detenidamente y sin género alguno de preocupacion, la cuestion que nos ocupa, y que por su inmensa importancia, y por el bien que puede proporcionar á la humanidad, le damos un lugar preferente en las columnas de esta Revista, y si la juzgan, como nosotros, útil por mas de un concepto, racional y justa, no cesen de predicarla, de crear á su alrededor una atmósfera favorable, á fin de que, con el tiempo, se pueda facilitar su advenimiento.

¿Qué importa á nuestro propósito, encaminado á la consecucion de un bien, y cuyos beneficios, por la distancia que los separa de nosotros, estamos léjos de poder utilizar, que este progreso, tan trascendental por sus consecuencias, no pueda llevarse al terreno de la práctica, ni en el presente ni en el venidero siglo? Si faltando á nuestro deber, no preparamos con el arado de nuestra perseverante predicacion, el campo donde deben germinar las buenas semillas; si no lo abonamos con el rocío de una discusion razonada, y la fé y el valor de nuestras profundas convicciones no lo fertiliza convenientemente, ¿qué cuenta hemos de dar, despues de nuestro paso por el mundo, á las posteridades que nos interroguen á cerca de nuestra conducta? ¿Y qué remordimiento no acibararia nuestra conciencia si en vez de dar condiciones de vida á las ideas fecundas, á los adelantos provechosos, sepultamos sus gérmenes benditos en los secos y áridos arenales de la incuria y la negligencia, llevando á la vida de ultratumba la censura y la maldicion de nuestros descendientes, pudiendo tener la gloria y la satisfaccion de recibir sus amorosos plácemes y sus gratos y afectuosos recuerdos?

El que trabaja por el bien de los demás, el

que por labrar la dicha de las venideras generaciones no repara en sus propios perjuicios, y pone al servicio de una buena causa toda la actividad y la energía de su vida y el caudal de las facultades de su espíritu, sin acordarse para nada de su bienestar, ese siente vibrar en su conciencia el rayo de la luz divina que le guia á las mas bellas aspiraciones del alma, á la mas noble de sus virtudes; al amor al prógimo, síntesis de la perfeccion.

Muchos son, por fortuna, los ejemplos de santa abnegacion y de heróicos sacrificios que registra en sus páginas la historia de la humanidad.

Trabajar por el bien propio, por grande que sea el afan y la constancia que estos trabajos exijan, es un egoismo repugnante que nosotros, á fuer de espiritistas, debemos rechazar con energía, asociándonos siempre á los buenos ejemplos de abnegacion y virtud que ennoblecen y perfeccionan el alma, pero nunca, jamás, á los de la ambicion y el egoismo que la rebajan y envilecen.

M. Ausó y Monzó.

De la cremacion de los cuerpos.

La cuestion que se agita en este momento, y que nuestros hermanos de Liege han puesto á la órden del dia entre varios grupos espiritistas, es una de las mas importantes bajo muchos aspectos. Se trata de considerarla tanto bajo el punto de vista material, como en lo que se refiere á los efectos que pueda producir la cremacion de los cuerpos sobre los periespíritus todavía no desprendidos. Examinemos rápidamente los efectos materiales para ocuparnos en seguida de la faz importante de la cuestion, que concierne al periespíritu del difunto.

Bajo la relacion material, tomando convenientemente todas las medidas necesarias, la cremacion de los cuerpos presenta grandes ventajas. Por este medio, desaparecen muchos de los gases mefíticos que emponzoñan el aire á una gran distancia, y llevan á lo léjos las epidemias, cuya causa queda las mas veces desconocida. Y no son los habitantes próximos á los cementerios los que tienen que sufrir más de estos gases mortíferos. Cuando las habitaciones que rodean estos lugares de sepultura, están suficientemente aireadas, y sobre todo si están situadas en campo abierto, es muy raro que sus habitantes sean atacados, y si una epidemia se fija sobre ellos teniendo por causa los gases mórbidos que desprenden los despojos cadavéricos, es porque se encuentran en disposiciones particulares que dan acceso á la enfermedad. No, no son los gases los que descienden sobre ellos. Aquellos se elevan en el espacio por pequeñas cantidades, que se concentran á cierta altura en la atmósfera, tendiendo á unirse al gas de la misma naturaleza que encuentran. Cuando la masa ha adquirido suficiente fuerza para obrar, se abandona á la corriente que la solicita y cae como un castigo sobre los lugares dispuestos á recibirla.

Esto es lo que llevo observado.

Los cementerios son, pues, el orígen de varias epidemias destructoras, la causa de una multitud de enfermedades, porque los gases mefíticos que provienen de cada uno de ellos se unen en la atmósfera durante un tiempo mas ó menos largo, siguiendo las condiciones climatológicas de los lugares en que se situan.

Los gases que provienen de la cremacion, tienen el mismo inconveniente? No por cierto, antes al contrario. La descomposicion del cuerpo humano fuera del suelo, constituiria por sí una purificacion marcada, el aire se haria mas puro, y los abonos que la tierra perdiese por este hecho, serian compensados con largueza por la accion más sana de la atmósfera. Se probará algun dia que la produccion del suelo aumenta en razon de la purificacion del aire ambiente. Así, bajo el punto de vista material, los que continúan viviendo sobre la tierra, deben tener el mayor interés en que el uso de la cremacion sea adoptado.

Bajo la relacion moral, este uso no está destinado á proporcionar menos servicios. Está llamado á destruir ciertas preocupacio-

nes que impresionan el alma humana como en un suplicio. Comprendereis que el fuego es la libertad, miéntras que el enterramiento es la compresion, y en un tiempo no lejano la mayoría de los hombres se decidirán por el método nuevo de la cremacion.

Consideremos ahora la cuestion bajo el punto de vista de los que se van.

Los que consideran á los muertos como no existiendo ya, y por consiguiente no susceptibles de esperimentar dolor ó alegría, se ocupan de este asunto muy ligeramente. Muchos espiritualistas tampoco se inquietarian por saber si el sér, sobreviviendo á la muerte corporal puede ser impresionado por el trato que se le dé al cuerpo, porque para ellos al exhalar el último suspiro se determina la completa separacion. No poseen ninguna nocion del periespíritu. Para el espiritista no sucede lo mismo. Se inquieta naturalmente de lo que debe ser para el periespíritu la cremacion del cuerpo, y qué efectos debe producir esta manera de proceder para su desprendimiento.

Debemos desde luego concretarnos á las enseñanzas del Maestro y de sus Espíritus inspiradores. El desprendimiento más ó ménos pronto del Espíritu no puede depender de una causa puramente material. Inhumado ó quemado el cuerpo, el Espíritu no se desprenderá sino en razon de su adelantamiento moral. Unos serán libres antes de la inhumacion ó la cremacion, miéntras que otros quedarán sujetos largo tiempo á la materia corporal, ya consista en algunas pequeñas porciones de ceniza ó en insignificantes detritus.

Si el estado del cuerpo pudiese despues de la muerte influir en el estado del Espíritu, este podria encontrarse en una posicion mejor, por ejemplo, si su cuerpo hubiese sido embalsamado. No sucede así, la ley de la justicia eterna no deja jamás de funcionar, y el principio—*á cada uno segun sus obras*,—recibe una aplicacion constante.

El desprendimiento no será ni mas lento, ni más rápido, cualquiera que sea el género de destruccion aplicado á la materia. Las sensaciones periespirituales serán las mismas. Si el espíritu ha merecido sufrir las sensaciones dolorosas que dá un fuego intenso, las sufrirá aunque su cuerpo no reciba las impresiones de un fuego material: si ha merecido gozar el «descanso» debido á las buenas acciones, el fuego mas vivo dirigido á todas las partes de su cuerpo, no podrá producirle la menor sensacion desagradable. Sin embargo, como no hay nada absoluto y el Espíritu puede siempre aprovechar los dolores que están á su alcance para liquidar mejor un pasado culpable y asegurar un porvenir mas dichoso, la cremacion puede, si tiene la voluntad necesaria, serle de gran utilidad.

Un ejemplo. Los que en el pasado han condenado á sus semejantes al suplicio del fuego, deben sufrir á su vez una tortura parecida, si sus decisiones no han sido realizadas con entera buena fé. Positivamente no volverán á encender la hoguera para permitirles pagar su deuda, y sin embargo, es preciso que se pague.

Se ven frecuentemente accidentes que parecen casuales, y cuya justicia y necesidad vienen á confirmar los séres de ultra-tumba. La cremacion, podrá ser útil á algunos espíritus que vuelven á la tierra para armonizar con el presente las condiciones de su pasado.

Los sufrimientos físicos ó morales que soporta cada sér humano durante el curso de su existencia terrestre, y en los momentos que la preceden y la siguen inmediatamente, no son inútiles, injustos, ni perjudiciales. Los sufrimientos intra-uterinos del niño, dudosos para el médico filósofo, para el médico encarnado, no lo son más para el médico desencarnado que vé á través de la carne y de los tegidos, como los mejores ojos humanos vén á través del cristal mejor pulido. El feto se agita, luego siente. Pero no nos detengamos aquí sobre un fenómeno que un próximo acontecimiento ha de esclarecer.

Volvamos y concluyamos la cuestion sobre los efectos producidos en el Espíritu despues de la muerte del cuerpo por el tratamiento dado á este mismo cuerpo. Cuanto

mas ligado está el Espíritu, mas le impresionan los dolores que sufre la materia que fué su instrumento sobre la tierra. La autopsia misma, hecha para llenar un interés moral ó científico, la diseccion para los que se dedican á los estudios médicos, son en muchos casos un suplicio para los Espíritus cuyos cuerpos están sometidos al escalpelo de los prácticos. Y qué diré de las chanzas! Esas bromas triviales y ofensivas que se oyen algunas veces en las salas de diseccion! Qué golpes tan terribles para el amor propio de los Espíritus que han hecho su dios del cuerpo, verse entregado en manos de jóvenes ávidos de instruirse, pero poco respetuosos para los despojos humanos que el género de sus estudios ha puesto entre sus manos. No encuentro mejor argumento contra el materialismo. La intencion purifica todo cuanto es puro en sí mismo; pero si creeis en la supremacía de la materia, sed para ella un poco mas respetuoso.

Resumiendo: Cuando el espíritu no puede actuar sobre el cuerpo, queda unido todavía por el pensamiento.

Si su pensamiento va hácia él, se une cada vez más por el recuerdo de todos los sufrimientos que haya esperimentado, cuando estaba én plena vida, si habian sido sometidos á los mismos tratamientos. Queda adherido á su cuerpo en razon de sus faltas pasadas. En el caso que haya merecido el suplicio del fuego, la cremacion del cuerpo ejercerá sobre él contra golpe saludable, librándole de un pasado criminal. Su desprendimiento, que es un beneficio, será mas rápido. En los otros casos, la sensacion ejercida por el fuego sobre el periespíritu será nula, no adelantará ni retardará la separacion definitiva, siempre subordinada á la voluntad del Espíritu cuando el cuerpo ha cesado de funcionar. Puede un buen fluido ayudar poderosamente á su desprendimiento, que es retardado tan solo por los remordimientos que esperimenta. Debemos despertar en él la buena voluntad, por medio de la oracion y de la accion periespirital. El pensamiento de los que sobreviven es mas poderoso para obtener su pronto desprendimiento, que los medios materiales más enérgicos. Despertar á los muertos de su entorpecimiento, es el medio más seguro de haceros auxiliares dichosos y activos.

Una palabra más. La cremacion de los cuerpos debe constituir, á mí modo de ver, un progreso real.

Doctor Demeure.

Nota.—Las comunicaciones recibidas en diversos centros, confirman enteramente este dictado.

(*Le Messager*).

(*Traducido por la Redaccion*).

Cremacion de los cuerpos humanos.

Las dos comunicaciones siguientes han sido obtenidas en la sesion espírita del mártes 7 de Marzo de 1876, en París.

«Habiamos suplicado á nuestros guías que nos ilustrasen sobre las ventajas ó inconvenientes que podrian resultar de la cremacion de los cadáveres, bajo el punto de vista psicológico, porque nuestros estudios espíritas prueban superabundantemente que la mayor parte de los incarnados tienen que sufrir expiaciones despues de la muerte. Antes de recibir estas instrucciones habiamos leido el artículo siguiente que interesa al Espiritismo:

«La prueba solemne hecha en Milan para la cremacion del cuerpo del caballero Keller, comienza á producir los resultados que podrian esperarse de esto.

El diario médico *Il Morgagni*, nos anuncia que se ha abierto en Milan una suscricion para la cremacion de los cadáveres; hé aquí los considerandos en que se fundan:

1.° Que sistema actual de inhumacion de los cuerpos es una causa cierta del envenenamiento de las aguas y del aire.

2.° Que aun la inhumacion en gabetas produce, pasado cierto tiempo, los mismos nocivos efectos.

3.° Que los cementerios constituyen un peligro para la salud pública.

4.° Que ninguna religion se opone formalmente á la combustion de los cadáveres.

5.° Que la trasformacion por el fuego debe ser preferida á la lenta descomposicion pútrida de los cuerpos.

6.° Que gracias á la cremacion, las cenizas, último símbolo de la muerte, pueden ser eternamente conservadas en los cementerios, ya sea en templos consagrados, ó ya aun en el santuario de las familias.

7.° Que el trasporte de estos restos mortales no tiene peligro, es más fácil y económico.

8.° Que los cementerios, por la renovacion periódica prescrita por la ley y por las exigencias de la economía del terreno, son continuamente profanados.

Por todos estos motivos, los que suscriben se constituyen en comité promotor de una sociedad que tenga por objeto:

1.° La discusion y la aplicacion del principio de la cremacion de los cadáveres.

2.° La investigacion de los medios que pueden conducir prácticamente á la trasformacion de los cuerpos sus principios elementales, dejando estos á los vivos en una forma simple y económica, restos inocentes que puedan ser conservados. La sola condicion para ser miembro fundador de la sociedad es adherirse al presente manifiesto. Desde que los suscritores hayan alcanzado á la cifra de 150, la sociedad se declara constituida, y los miembros serán convocados para una asamblea general para discutir un proyecto de estatutos y elegir un presidente.»

Se anuncia, por otra parte, que una sociedad está en via de formacion en París, bajo este título: «Asociacion general para el estudio y la práctica de la cremacion,» y la que acaba de ofrecer la presidencia á Victor Hugo.

El cuerpo del hombre debe desaparecer y no podrirse, tal es el consejo que dan la higiene, la historia y la filosofía, y tal es el principio en cuyo nombre esta sociedad se funda.

París, Marzo 7 de 1876.

—Médium Mme. Miel.—

El asunto de este escrito será la cremacion bajo el punto de vista humano y espiritual.

Bajo el punto de vista humano, es útil, urgente y necesario poner fin á la inhumacion de los cuerpos en la tierra. De todos los medios empleados hasta hoy para preservar á la humanidad de las enfermedades pestilentes, una sola causa se ha conjurado, la de los cadáveres en estado pútrido al alcance de los humanos. Cuando la desagregacion llega, algun desinfectante que se emplea en un departamento en que reposa un muerto, este dejará siempre tras de sí miasmas pútridos que infestarán el aire y viciarán el de las personas que permanezcan cerca del muerto; estas pueden tambien ser afectadas más ó ménos en razon de su grado de afinidad por un gérmen mal sano que puede desarrollarse en la economía.

Cuando el cuerpo humano entra en descomposicion, la masa de sangre produce miriadas de séres microscópicos que circulan libremente en el aire ambiente, sin dar señales de su presencia: estos animales se infiltran en vuestras venas, se mezclan en vuestra carne, la roen y preparan frecuentemente, sin conocerlo vosotros, las enfermedades futuras, porque atraen poco á poco gérmenes análogos que la vecindad de los cementerios arroja en la circulacion.

Dilucidada esta primera parte, pasaré á la segunda: esta es la presencia peligrosa de los enfermos cerca de las personas sanas. Los vivos pueden tener un aliento emponzoñado que les es penoso soportar á los que viven cerca de ellos. Citaré á los que padecen del pecho, á los asmáticos y todas las afecciones de la misma naturaleza; el crup, las fiebres pútridas, el cólera, desprenden tambien animáculos que se infiltran por la respiracion en el organismo humano. La caridad exije que se cuide á los enfermos, pero ella ordena igualmente á los que las rodean que conserven sus cuerpos en un estado sano, porque estos están mas expuestos al contagio.

El aseo y la higiene son los remedios más eficaces para combatir el mal; pero no es esto

todo, la limpieza moral, si puedo expresarme así, es indispensable; esta lava nuestro sér íntimo de toda mancha, atrae fluidos puros y reparadores, en lugar de asimilarse malos gérmenes por el contacto de Espíritus viciosos.

La regeneracion corporal será la consecuencia del mejoramiento moral, y vuestro cuerpo y vuestra alma no obtendrán estos beneficios sino á ese precio. Vosotros veis en esas suntuosas tumbas, mármoles, flores y coronas, pero no veis los gusanos roedores que esos mármoles encierran; el espectáculo que esas tumbas ocultan á vuestra vista; nosotros lo vemos tambien en vuestros corazones, y sin la caridad que lo vela; los Espíritus, vuestros hermanos, apartarian de vosotros sus miradas, ellos tienen compasion de vuestros males y de vuestras debilidades. Hombres que adornais la materia y que olvidais el vestido del Espíritu, escuchad la voz de vuestros amigos del espacio que vienen hácia vosotros, atraidos por la piedad y el amor; pero vosotros no escuchais sus consejos y volveis indiferentes y desdeñosos á vuestras enfermedades materiales. Con mucha amargura me explico así, y sin embargo, sabedlo todos, ella explica bien mi pensamiento, por que nosotros leemos en vuestras almas, y vuestros cuerpos trasparentes para nosotros, dejan ver esas fealdades inherentes á vuestra naturaleza.

Dios no tiene sino una cuenta relativa de vuestra envoltura material, pero quiere que el Espíritu entre puro en el seno de la naturaleza. La cremacion que violenta por el fuego la disolucion del cuerpo deja al Espíritu la libertad de desprenderse vivamente; si no puede ser alcanzado porque es perecedero, á la muerte el desprendimiento será mas largo, y sin embargo será mas doloroso, porque arrojado violentamente en el desconocido no podrá darse cuenta de lo que le acontece y su despertar súbito lo herirá sin dejarle tiempo para reconocerse. El despertar lento y progresivo que se opera cerca del cadáver, da al contrario al Espíritu tiempo para reunir sus ideas, coordinarlas, condensar sus flúidos y dejar su prision carnal para volver á su nueva pátria. En el interés de la humanidad la cremacion es útil, aun necesaria, á fin de preservarse de las enfermedades. Bajo el punto de vista espiritual, es anticristiana, antifraternal, porque no permite al Espíritu un despertar lúcido para darse cuenta de su estado ó de su cambio. El sér moral que muere rápidamente desprendido, no tiene por qué preocuparse con su cuerpo; tiene para huir el espacio ante él; pero el hombre sensual al despertar nada ve, ni asiste á ningun espectáculo, duerme, y no despertará sino cuando los gusanos hayan concluido su obra. Creedlo, ¡el desprendimiento no tiene siempre lugar en el momento en que el moribundo exhala el último suspiro! ¡Cuántos Espíritus entorpecidos en sus cuerpos, y ni se aperciben de ello, mientras que otros mas dichosos irradian al partir!

El estudio de las verdades espíritas lleva al desprendimiento, pero no es esto bastante; es necesaria al hombre la práctica sana y moral de todo lo que ellas enseñan y no la práctica supersticiosa y vana que vela las ideas y nos ocultan su importancia.

Está, pues, reconocido que el espíritu debe estar sano y puro en el momento de su partida de la tierra, á fin de hacer mas fácil la ruptura de los lazos carnales y su vuelo hácia el infinito.

La cremacion era practicada en la antigüedad, el cristianismo ha desterrado el uso de ella. Yo aconsejo emplearla en provecho de la humanidad, y sin embargo, reconozco que no se deberia emplear bajo ciertos puntos de vista. La Iglesia, tan concluyente en los hechos de este órden ¿se opondrá á ella? ¿Permitirá que se restablezca el uso de la cremacion? No puedo concluir, amigos mios, porque no puedo esta noche prolongar demasiado vuestros estudios.

Espíritu Miberт.

(Católico ardiente en otro tiempo.)

París, Marzo 7 de 1876.

—Médium Mr. Pierre.—

Las leyes divinas son eminentemente conservadoras, puesto que en la economía general todo lo que viene á ser inútil se trasforma; en este caso, el cuerpo material de todo lo que vive y respira, vuelve en parte á su orígen por una especie de atavismo.

Dejar morir un organismo es la ley de reconstruccion puesta en accion por un acto de destruccion; el gran crisol aéreo refunde en su molde todas las moléculas que se han creido usadas para cambiarlas con las tierras habitables, que por reciprocidad le vuelven lo que debe ser elaborado de nuevo.

En las épocas primitivas, cuando la tierra estaba cubierta de selvas, los grandes carnívoros y una multitud innumerable de roedores hicieron el oficio de limpiadores, de purificadores; suplian, pues, el fuego sus dientes agudos y sus estómagos insaciables. Pero en los tiempos de civilizacion, en la época de armonía á que nosotros tocamos, como lo ha previsto el sublime filósofo Tournier, la prevision debe ser para todos la regla absoluta, porque esta es una cuestion *sine qua non* de ser ó no ser.

En nuestras tierras sábiamente trabajadas y cultivadas, no hay roederos ni carniceros, pero hay infiltraciones fáciles á través de las capas abonadas del suelo; consiguientemente la absorcion rápida de todos los corpúsculos pútridos que se van por la corriente de las aguas subterráneas á envenenar nuestras fuentes y nuestros rios. Es evidente que por la supresion de todo principio infectante, morboso, antiarmónico, se entra en la ley real.

Se teme la continuacion del envenenamiento por los medios químicos, porque la muerte dada con destreza, con una sabia lentitud, ofrece á la justicia derechos de investigaciones que la cremacion destruiría; pero que se asegure de los medios nuevos, los más seguros serán ofrecidos á los magistrados. En cuanto al dogma católico de la resurreccion de la carne, alcanzado por ese golpe monstruoso: el fuego quemando los muertos ¿quién cree hoy en esa anomalía sino los que tienen interés en propagarla? Esto es una reminiscencia de un pasado que nadie puede resucitar; pasemos adelante.

Algunos espíritus dirán tambien: Los Espíritus sufrientes, suicidas, colgados, apasionados, asesinos, etc. ¿cómo podrian, no pudiendo estar más cerca de sus cuerpos, realizar sus pruebas necesarias y sus necesidades? Calmaos, amigos, muy vanos son vuestros temores en este respecto, porque fluídicamente, la imágen de lo que fué, la representacion de todas las miserias de una existencia, se dibujarán, cuando ménos, al Espíritu desgraciado, y esto con una plenitud material, durante todo el tiempo de la reparacion. Esto nos parece evitar aun este temor poco fundado.

¿Qué nos resta, pues? una cuestion de higiene á la que nadie puede sustraerse; tanto así es esencial. Antiguo médico y un sí es no es químico, prefiero la molécula vuelta vivamente al aire, que verla préviamente trasformarse en una cosa inmunda. En lugar del cementerio humano que tanto preconizais, esclavos como sois, de la costumbre y de la preocupacion, yo prefiero un campo cubierto de espigas de oro, rodeado de grandes árboles verdes, porque estos son representantes de la vida universal.

Vais, quizá, á llamarme revolucionario del espacio... qué quereis, me agrada el aire libre, ese fuego continuo, ese crisol de las grandes purificaciones.»

Es copia de su original.—A. Bourges.

(Revue Spirite)

(Traducido por la Redaccion.)

AUTO DE FÉ.

La *Revista Espiritista* de Barcelona está de enhorabuena. Fray Joaquin, obispo de aquella diócesis, ha publicado una circular en el *Boletin eclesiástico* que vé la luz en la capital del Principado, prohibiendo la lectura de aquel periódico, y recomendando á los fieles pongan en manos de los curas los ejemplares que tengan, para ser entregados á las llamas, por estar plagados de errores y heregías. ¿Cuánto mas fácil le fuera al Reverendo Prelado, combatir esos errores y esas heregías con las poderosas armas de la

razon, llevando en la mano la antorcha de la historia, para no estraviarse en los oscuros senderos de una discusion apasionada, en que el interés de clase y una ambicion dominadora fuera su principal, si no su único móvil? ¿Ha olvidado su Ilustrísima que el espiritismo tomó en España rápido vuelo, y se propagó con asombrosa rapidez, despues del auto de fé que, con escándalo del mundo civilizado, se llevó á efecto en esa misma capital del Principado, el 9 de octubre de 1861?

Hé aquí la relacion de un testigo presencial, publicada en la *Revue Spirite* de Paris, correspondiente al mes de Noviembre de 1861, periódico de estudios psicológicos, redactado por el ilustre propagandista y maestro Allan Kardec:

«En el dia de hoy, nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media de la mañana, en la esplanada de la ciudad de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio, y por órden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y folletos sobre el Espiritismo, á saber:

»La *Revue Spirite*, director Allan Kardec;

»La *Revue Spiritualiste*, director Pierrard;

»*Le Livre des Esprits*, por Allan Kardec;

»*Le Livre des Mediums*, por el mismo;

»*Qué est-ce que le Spiritisme?* por el mismo;

»*Fragment de sonate dicté par l'Esprit de Mozart*;

»*Lettre d'un catholique sur le Spiritisme*, por el doctor Grand;

»*Histoire de Jeanne d'Arc*, dictada por ella misma á Mlle. Ermance Dufau;

»*La realité des Esprits demontrée par l'écriture directe*, por el baron de Guldenstubbé.

»Han asistido al auto de fé:

»Un cura revestido con trage sacerdotal, llevando la cruz en una mano y en la otra una antorcha;

»Un notario, encargado de redactar el acta del auto de fé;

»El escribiente del notario;

»Un empleado superior de la administracion de Aduanas;

»Tres mozos de la Aduana, encargados de mantener el fuego;

»Un agente de la Aduana, en representacion del propietario de las obras condenadas por el obispo.

»Una muchedumbre numerosa llenaba los paseos y cubria la inmensa esplanada donde se levantaba la hoguera.

»Despues que el fuego consumió los trescientos volúmenes y folletos espiritistas, el sacerdote y sus ayudantes se han retirado entre los silbidos y las maldiciones de los numerosos espectadores, que gritaban: ¡Abajo la Inquisicion!

»Muchas personas se han acercado á la hoguera y han recogido cenizas.

»Una porcion de ceniza, añade la *Revue*, nos ha sido enviada; en ella se encuentra un fragmento del *Livre des Esprits* medio consumido. Lo conservaremos preciosamente como testimonio auténtico de ese insensato acto.»

Nosotros á la vez que felicitamos á la *Revista* de estudios psicológicos de Barcelona por el fausto acontecimiento de hoy, le aconsejamos que aumente, en cien ejemplares por lo menos, la tirada de sus números sucesivos, ya que del robusto y contraproducente argumento conque el señor Obispo pretende combatir el espiritismo, ha de ver aumentado en aquella cantidad el número de sus suscritores. Esta santa filosofía, señor Obispo, tiene sus raices implantadas en el cielo, y no se la mata quemando libros, ni aun quemando, si os fuese posible, á los mismos espiritistas: fuera preciso llevar á las llamas á los séres de ultratumba, á los mismos espíritus, sus principales autores, y esto es absolutamente imposible. Cuando pensais en el espiritismo, que lo hareis muchas veces al dia, ¿no sentís estremecerse las fibras de vuestro corazon, correr por el ámbito de vuestro cuerpo una especie de horripilacion que eriza vuestra piel? ¿Os habeis dado esplicacion de esa agitacion nerviosa que os causa insomnio; de esos sacudimientos convulsivos que, á despecho vuestro, os despiertan en los primeros momentos de vuestro sueño? Pues sabed que todos esos fenómenos no son otra cosa que manifestaciones espiritistas, llamamientos tangibles de los séres de ultratumba, suaves y fraternales amonestaciones con que llaman vuestra atencion para atraeros al campo donde se cultiva la verdad en su prístina pureza. Sí, Reverendísimo padre, el espiritismo se siente en todas partes, porque es la voz de los ángeles,

cuyos dulces acentos hacen vibrar el aire que respiramos, el agua que bebemos, el alimento que nos sustenta. Quemad libros, anatematizad, escomulgad, nada conseguireis. Estudiad esta doctrina, practicad sus preceptos, predicadlos y aun podreis salvar vuestra alma y hacer un gran bien á la humanidad.

MANUEL AUSÓ Y MONZÓ.

REVISTA BIBLIOGRAFICA.

MARIETTA.—*Páginas de dos existencias y Páginas de ultra-tumba*, (primera y segunda parte) «Obra emanada de los elevados espíritus de *Marietta* y *Estrella*, escrita por *Daniel Suarez y Artazu*, *Medium* de la Sociedad Espiritista Española.»—Un volúmen de 38 páginas en 8.º—*Cuarta edicion*, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias.

«Profundidad filosófica, desarrollo completo de una doctrina, galanura al par que sencillez en el estilo, grandiosidad de conceptos; todo campea maravillosamente en este poema imperecedero»: decíamos al publicarse una de las anteriores ediciones de *Marietta*, inspiradas páginas respecto á las cuales se ha callado la crítica literaria.

Esa apreciacion no era la del editor que elegia un libro para venderlo, sino el juicio de todos aquellos que habian saboreado la lectura de *Marietta*, y entre ellos se cuentan críticos muy conocidos, que no se atrevieron á publicar sus impresiones. ¿Temieron quizá exponerse al ridículo si enumeraban las bellezas de un libro espiritista? ¿Les cegaba la prevencion hasta el punto de desconocer el mérito de una produccion que figurará entre las primeras obras de la literatura contemporánea? Desconocemos la verdadera causa de ese silencio, pero juzgamos oportuno apuntar el hecho, al reproducir el juicio que nos mereció *Marietta*, libro escrito casi todo á nuestra presencia por el vertiginoso lapicero de un *Medium*, libro que no desdeñarian suscribir Michelet, Victor Hugo ó Castelar, libro, en fin, que es un modelo literario.

Las *Páginas de dos existencias*, primera parte de *Marietta*, son «narracion sencilla de algunos hechos de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan desconocidas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincon del valle un dia lucen y otro se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ellas ni una sola mirada.» Su principal objeto,—añade la introduccion,—despues de ofrecerlas á todos los séres que del mismo modo viven, y que tan ignorados mueren, es servir de fundamento á la segunda parte *Páginas de ultra-tumba*. Tienen además «el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo á los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que á los que, entregando su corazon á la fiereza de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal, como solo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenas esperar al porvenir, cómo solo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.»

Esta apoteosis de la virtud que, aunque oculta, no por eso deja de brillar, como brillan las estrellas, inaccesibles aun cuando no las veamos; este idilio del amor puro y sencillo que se agranda, inspirando la caridad, y se sublima conduciendo por el camino que guia hácia Dios; este poema, en fin, de la sinceridad, tan ingénuo como elevado, es preciso releerlo para saborear sus bellezas, es preciso meditar sobre los pensamientos y consideraciones intercalados con oportunidad en la narracion, para admirar esas descripciones que ponen tan de manifiesto lo bueno y lo malo que encierra el corazon, que indican un perfecto y profundo conocimiento de la humanidad, y que están inspiradas en el reflejo inmortal del bien, destello de la Divinidad misma.

Respirando siempre los sentimientos puros que se realizan en la virtud, madre de la moralidad, del trabajo, la caridad, la justicia y el amor; dibujando los sentimientos que dan vida á las malas pasiones; poniendo á estas alguna vez en accion con sus funestos resultados para condenarlas, y parangonando unos y otros á la luz de la esperanza y la del arrepentimiento, las *Páginas de dos existencias* instruyen y deleitan, para alentar en el camino de la virtud, que marchando, ad-

quiere fuerzas. *Macte nova virtute*: *Vires adquirit eundo*, como con expresion gráfica, decia el poeta latino.

Tal se desprende, con vivísimos rayos de claridad, de la pintura tan verdadera como delicada que ofrecen aquellas *Páginas*, del amor que rebosa sobre los demás y para los demás, y del amor egoista, del amor dignidad, y del amor orgullo; del amor espontáneo, natural é inalterable, y del amor calculado, violento y vário; del amor que es una ofrenda, un sacrificio, y cuyo aroma, aun sin ídolo, continúa subiendo al cielo, y del amor que es todo inquietud y solo se desparrama por la tierra; del amor, en fin, de Marietta, y del amor de Estrella. Ideal uno y otro: pero destinado aquel á vivir con la esperanza, purificando siempre al espíritu que habia de obtener la recompensa, condenado este á morir con el arrepentimiento que debia lavarlo, para revivir puro en otra existencia; porque el justo y el arrepentido marchan hácia Dios, recibiendo el primero pronto el premio, llevando el segundo su castigo en la misma lentitud de su marcha.

Es objeto, por último, de las *Páginas de dos existencias* mostrar á la mujer el camino del deber y de la virtud, y enseñarle si lo ve todo perdido, si está reducida á un amor sin esperanza, ó á una virtud sin estimacion y sin amor, sepa salvarse á sí misma con una piadosa resignacion; porque la vida del espíritu, esa alma donde se anidan los sentimientos, no concluye aquí en la tierra, se desarrolla en otras existencias, donde se realizarán los sueños de amor inspirados por una esperanza justa, y alimentados por una libertad sin tacha.

Las *Páginas de ultra-tumba*, segunda parte de *Marietta*, tienen por objeto «demostrar cómo más allá de la vida humana se recoge el fruto y se tocan los efectos de todas aquellas obras y de todas aquellas causas que, al parecer, sobre la tierra se han perdido y olvidado; y cómo en el abismo de la luz que sigue al abismo del sepulcro, el mal se resuelve en tempestades y en serenos horizontes la virtud.»

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte. No es el sér inanimado, inerte y frio, la actitud inmóvil de un descanso eterno.

«Si vivir es movimiento, morir es tomar otro nuevo, es terminar una tarea impuesta de existencia, para emprender otra, consecuencia de la anterior; es el fin de una jornada que conduce á un progreso.

»Morir es desviar la vision del nérvio óptico que trasmite la imágen; es romper el pensamiento á través del cráneo que le contiene; es eliminar la voluntad del músculo que la obedece; es despejar la memoria de las demás brumas de la materia; es dar amplitud á la materia, sujeta á ondulaciones limitadas; es, en fin, emanciparse el alma de la esclavitud de una organizacion por naturaleza fatal.

»Termina cierto modo de ser, se rompe una union, se adquiere la manera esencial de estar. La materia sin fuerza impulsiva que la mueva, que la renueve y sostenga, cae para continuar su elaboracion en trasformaciones naturales. Y el alma, ese poder eterno que se agita independiente del tiempo y del espacio, vuela á confundirse en perfecciones mas altas, en conocimientos mas vastos, y en virtudes mas grandes.

»Donde naciera la nada por cesar una vida, se hiciera un vacío donde todo está lleno.

»Y antes, al contrario; una vida es fuente de eterna vida; ella multiplica la potencia creadora que recibe.

»Ese espíritu que parece desvanecido con el último latido de la arteria y el postrer sacudimiento del corazon, que parece aniquilado por el esfuerzo de la agonía, debe desplegar despues facultades y aptitudes tantas, tan infinitas y várias, como várias é infinitas son las combinaciones del elemento físico sobre el cual vive y trabaja.»

A demostrarlo así van encaminadas las *Páginas* segunda parte de *Marietta*, escritas principalmente para los que sin prescindir del presente, todo lo esperan del porvenir de

ultratumba. Es la vida de dos almas, la descripcion de cómo mas allá del sepulcro el espíritu vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Esa descripcion entraña grandes enseñanzas, esperanzas y consuelos para aquellos que creen en la vida espiritual y en las reincarnaciones, única manera de conciliar las desigualdades que tanto atormentan al hombre sin fé, con la justicia infinita; esa descripcion abre al pensamiento horizontes nuevos donde encontrará la creencia racional que no es, en último término, mas que la fórmula hoy posible del cristianismo, y hácia donde se dirigen las corrientes, como lo prueba el movimiento religioso moderno; esa descripcion, finalmente, cuando no otra cosa, llamará por su novedad la atencion del lector. Y ya lá considere como una obra *medianímica*, esto es, dictada por los espíritus, ora la juzgue producto de la fantasía del que sin embargo, nada mas fué mero escribiente, intérprete de otro pensamiento, hallará fundamentos bastantes para sentar una hipótesis racional mas logica que las hasta ahora estendidas, ya como verdades ó dogma religioso, ya como concepciones ó supuestos de la filosofía; hipótesis que conformará con la teoría espiritista, basada en un criterio científico y comprobada por aquellos que se dedican á estudiar lo que de mero pasatiempo se convirtió en doctrina filosófica destinada á modificar las opiniones religiosas de la humanidad, en una palabra, el espiritismo, que si hoy aparece es porque las teorías católicas no nos pueden ya bastar, y necesitamos algo mas elevado y conforme á nuestro presente estado de progreso.

Tal se deduce del libro que nos ocupa, el cual, como quiera que se le considere, es eminentemente moral y tiende en primer término á fortificar el sentimiento religioso.

Para aquellos que creen en la reincarnacion, en el paso sucesivo del espíritu inmortal á través de existencias ó vidas de los mundos materiales, las *Páginas de ultratumba* muestran la razon de esas existencias; los que dudan, hallarán en ellas algo sublime que tal vez desvanezca sus dudas; y aun los que niegan, seguramente se verán atraidos por la belleza de la forma y el profundo sentido moral de algunos capítulos, capaces de crear una reputacion de escritor.

El que da comienzo á esa segunda parte, titulado «El primer dia de un muerto,» es conmovedor; no porque con pintura tétrica describa este trance, horroroso solo para el desgraciado que cierra los ojos sin fé en Dios y sin esperanza en otra vida, sino porque detalla con maestría el momento de la separacion del espíritu y el organismo. El capítulo segundo «Voz del cielo,» es un cántico de consuelo que sin duda oyen las almas acrisoladas en la virtud, al traspasar los umbrales de la nueva vida, de la verdadera vida del espíritu. «Nápoles á vista de alma y á vista de pájaro,» y «El Mediterráneo y fenómenos de luz,» capítulos con que termina el libro primero, contienen bellísimas descripciones que podria hacer suyas un erudito escritor, á pesar de ser debidas á la pluma ó el lapicero (y aquí hablamos sin metáfora), de quien apenas ha saludado la historia ni la geografía.

No ménos notables son los seis capítulos del libro segundo. Solo citaremos el titulado «Almas entre humo y ceniza,» delicada censura de aquellos *áutos de fé* que para estirpacion de heregías, esplendor de la Iglesia y exaltacion de la Santa fé se verificaban, celebrándose la muerte de los sentenciados con esplendidéz y con lujo, quemándolos en nombre de Dios, delante de Dios, y pidiendo á Dios por ellos; sacrílegas venganzas decretadas en nombre de la doctrina de caridad y misericordia, porque era preciso destruir, anonadar el poder de las conciencias inclinadas á la rebeldía y que se atrevian á dudar del poder de la Iglesia; era preciso limitar el poder del pensamiento; siempre inclinado á pensar fuera de la Iglesia; era preciso sellar con hierro candente aquellos lábios siempre dispuestos á decir algo que no habia dicho la Iglesia.» ¡Como si los mártires no continuasen en el espacio, despues de su muerte, la obra empezada en la vida, entregando á los ecos la palabra sofocada por la

tiranía, para que no se pierda jamás; ecos que se van reproduciendo de generacion en generacion, y que alientan en los cerebros esa continua insurreccion de las ideas contra la oscuridad, no remontándose á mas elevadas esferas, no abandonando el campo de su continua lucha, hasta que la razon enciende su antorcha y la virtud teje su corona!»

Los demás capítulos del citado libro segundo, aparte de otras enseñanzas, tienden á probar que «los que nacen, vienen de donde van los que mueren,» esto es, la realidad de la inmortalidad.

«La visita de un muerto,» «La sombra» y «La razon de dos existencias,» son los capítulos que forman el libro tercero, encaminado á demostrar la necesidad de vidas sucesivas en las cuales se realice el progreso del espíritu en armonía con la justicia divina, etapa de la vida infinita, y solucion al problema de la desigualdad con que están distribuidos el dolor y el placer. En el fondo de los mas grandes infortunios, hay siempre un principio equitativo: culpémonos del mal á nosotros mismos, no culpemos á la Providencia, que solo sabe derramar el bien á manos llenas sobre los mundos y las humanidades.

»Esa escala luminosa de Jacob que desde la tierra se levanta sobre la cabeza del hombre, y en la que cada peldaño lo forma un mundo, es la vida remontando nuevas esferas en que agitarse. La recorre el espíritu y se encuentra á todas las alturas. Felices los que así creen y á esa fé en el porvenir acomodan los actos de su vida planetaria: y á los que tienen la desgracia de no creer, les diremos como las *Páginas de ultra tumba*: «Esperad á que se acabe la vida.»

Si por los frutos se conoce el árbol, júzguese por *Marietta* de los que da el espiritismo; y habrá de reconocerse que es doctrina eminentemente moral y consoladora, y con la virtualidad suficiente para improvisar escritores extraordinarios como el que revela esa produccion, ó modestias tan poco comunes cual la del *medium* que se confiesa simple instrumento de los espíritus.

Encuéntranse en caso análogo numerosas producciones que dan á luz los centros espiritistas, cuyas *locuras* van cundiendo tanto, que deben preocupar á los hombres reflexivos, y decidirles á su estudio para combatirlas si tal merecen (aunque ese propósito lleva á ingresar en la comunion de los llamados locos, y es testimonio fehaciente el autor de este artículo), y sino para seguir la corriente de ese elemento que trae nueva sávia á la civilizacion, empujando el derrotero de las creencias por la via que á un tiempo reclaman el sentimiento y la razon.

El Vizconde de Torres-Solanot.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. Si nuestro yo pensaste es siempre el mismo de un modo invariable, ¿cómo es que sus ideas sobre asuntos determinados suelen ser tan distintas á veces en el mismo momento?

Medium E.

Las ideas que el hombre vierte no siempre son suyas, hijas de su trabajo. Muchas veces la inspiracion le asiste de imaginables tesoros de elocuencia y de sentimiento. Cuando el sér se concentra en sí mismo, en ese laboratorio de la idea, y aune, discute, examina ó induce, siempre se vé ayudado de otras inteligencias afines que le aportan sus trabajos, sus pensamientos y sistemas.

Esta comunicacion ya la conoceis y no debe estrañaros que hay unidad en el sér á pesar de la variedad de sus ideas. Dentro de la armonía está la contradiccion. Estudiad con calma todos los problemas de la vida y en ellos encontrareis indelebles recuerdos de vuestro ayer ó grandes pruebas de la verdad de la comunicacion.

A pesar de lo dicho, la certeza no es condicion por lo general de la humana naturaleza; muy pocos están en lo cierto, la generalidad divaga en busca de las verdades que llevan al alma la

paz y á las inteligencias el conocimiento que eleva y engrandece al sér. Así, pues, la volubilidad en las apreciaciones es hija de la duda, de la falta de criterio propio de conviccion, de certeza, de falta de estudio, de trabajo en fin, y no de la dualidad del sér que lógicamente no puede existir, porque no existe el absurdo.

Hay dualidad tambien que nace con la obcesion. No necesito deciros qué causa origina esta contradiccion.

Médium P.

Me parece confusa la pregunta, porque rara vez se encuentra una imaginacion discorde contraria diferente, en sí, á menos que la duda y la vacilacion no la tenga indecisa y en estado de aceptar ó desechar problemas que todavía tiene que resolver la inspiracion pensante. El yó, en su interminable ansiedad de encontrar la base de su existencia para fijar el porvenir, tarde se resuelve y en este estado está sujeto á un periodo eventual, sus acciones no responden á ninguna filosofía, un sentimiento los manifiesta de una manera embozada, por que el hombre razonablemente es despues que haya concebido una razon, resultado de su inteligencia, puesta en actividad y resuelta á afirmar el problema de sus conocimientos filosóficos.

Preguntad á un hombre á qué doctrina pertenece; si os contesta, no sé todavía, tengo necesidad de creer y nada me satisface; este hombre que todavía no ha combinado el plan de su existencia, le vereis como las mariposas revolotear de flor en flor, probar y libar lo dulce y lo amargo de la naturaleza y en este momento defenderá el deismo y al poco rato ardientemente se volverá contra vosotros aventurando razonamientos filosóficos en pró del materialismo ó tambien la idea panteista cruzará por su imaginacion con irresistible encanto: decididamente este yo que formalmente no ha pensado ó no ha encontrado como la cansada avecilla el arbusto donde posar su vuelo incierto, y desprecia la filosofía hasta que la conviccion de algo tome asiento en su inteligencia para contestaros cuanto piensa, de la manera como prejuzga y como resuelve la idea de la vida, y arreglado á su razon formará con su ciencia su carácter y su moral, y por ende sabrá deciros á todas horas y manifestaros su consecuencia en la idea abrazada sin que un destello de duda ni vacilacion turbe la paz de su espíritu.

Otros, y estos son los más, y conforme en el tema que nos dás á resolver, inconsecuentes hasta el ridículo, blasonan saber de todo; no saben nada y fluctúan entre el error y la verdad, hasta tanto que el espíritu tenga un momento de lucidez con que puedan ver claro cuanto les incumbe para fijar su porvenir, formando la eleccion definitivamente en una creencia con que puedan formalmente tomar carácter, hábito, y lo que se entiende por formar la inteligencia: una filosofía.

INSPIRACION.

LA TRASMISION DEL PENSAMIENTO.

Centro de Olona en Barcelona.

Médium A. D. y S.

Siempre me ha parecido pobre la palabra humana, siempre he creido que no respondia á las instigaciones de nuestra mente y cuantas veces he tomado la pluma, otras tantas he dicho con desconsuelo: ¡qué instrumentos tan imperfectos somos las criaturas! ¡qué sonidos tan inarmónicos producimos!

Cuando por una atraccion de fluidos hablamos en silencio, con nosotros mismos, y otros séres nos responden, se esperimenta un placer inmenso y se entrevé algo de esos mundos superiores, donde la vida no tiene las pesadas cadenas que aquí la aprisionan.

En estos momentos he esperimentado esa dulcísima y para mí nueva impresion: una mujer en estado sonambúlico miraba y examinaba á varios enfermos que le iban designando; yo en mi mente le pedí que fijase en mí sus ojos; ella respondió á mi pensamiento y describió con sencillez y verdad las dolencias físicas que empobrecen mi organismo sin omitir detalles, de las distintas causas que producian diversos efectos.

Una íntima alegría impresionó en mi sér una agradable sorpresa, me dejó pensativo y dominado por mil y mil ideas, porque yo, hermanos mios, confieso mi delito, pertenezco á la raza de los Tomistas; no creo sin sentir antes, no le concedo á nadie derecho de creer por mí porque creo que cada uno tiene criterio suficiente para juzgar por sí mismo.

Yo no encuentro el imposible en el mundo, porque para Dios no existen restricciones; cuando no he visto una cosa digo puede ser, mas sin ver y sin tocar nunca pronuncio la palabra: es mas, voy buscando infatigablemente la verdad para bendecirla, y voy á caza del sofisma para anatematizarlo, para ridiculizarlo, para reducirlo en átomos, y que éstos se los lleve el viento.

Nuestra idea es grande, hermanos mios; está en incumbacion desde que la tierra tuvo condiciones de habitalidad y ha seguido en su estado de gestacion durante siglos y siglos, y aun estamos perdidos entre sombras, misterios, delirios, mitos, utopías, sueños, elucubraciones del pensamiento, que son otros tantos velos mas ó menos densos que sirven de flotante túnica á la verdad infinita.

Todas nuestras aspiraciones, todos los afanes de los sábios de las distintas escuelas, se reducen á buscar el principio de nuestro fin.

Nada hasta ahora responde mejor á la sana lógica, á la fria razon que el espiritismo, mas no el espiritismo de las mesas giratorias, de los fenómenos luminosos y los de la levitacion, no; los muebles por el aire pueden obedecer á efectos puramente físicos, que como desconocemos las infinitas leyes de la naturaleza, llamamos fenómenos al resultado mas sencillo y natural.

El verdadero espiritismo lo definió primero Sócrates, despues Cristo.

El primero le dijo al hombre: conócete á tí mismo; el segundo le dijo á la criatura: no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí.

Sobre estas dos columnas debemos grabar el non plus ultra de Hércules.

Toda la felicidad, todo el perfeccionamiento, todo el progreso está resumido en ellas. ¡Ah! no, no, no hay mas allá.

Eduquemos nuestro corazon, mirémonos sin pasion alguna, y cuando nadie nos vea, arranquemos de nuestros ojos una lágrima de compasion para nuestras flaquezas: tenemos tantas, hermanos mios, que tardaremos mucho tiempo, pasarán aun luengos siglos antes que el hombre sepa dominarse y llegue á conocerse.

El espiritismo es el idioma universal por el cual un dia todos los hombres se comunicarán no con la fria y débil é insonora palabra; bastará mirar para comprenderse, mirar he dicho mal, bastará sentir para encontrar otro sér que sienta con nosotros.

¡Oh! la trasmision del pensamiento es la apoteosis del progreso y esa época llegará.

¿Los barcos de vapor no acortan la distancia de los mares?

¿Las locomotoras no corren rápidas como el deseo, por los valles y las montañas?

¿Los hilos eléctricos no llevan nuestro pensamiento de un polo á otro polo?

¿El globo no se eleva hendiendo el espacio?

¿Los industriales no tienen máquinas para todos los usos?

¿Por qué, pues, el hombre, que es una máquina mucho mas perfeccionada, no ha de encontrar un dia ese fluido, esa fuerza conductora, ese algo hoy inesplicable para nosotros que haga inútil el uso de la lengua y de los lábios?

¿Por qué no vuelan los siglos?

¿Por qué no vivimos progresando? ¿Por qué? porque aun somos los infusorios de la creacion.

Busquemos en la ciencia y en la caridad las alas que nos faltan para tender nuestro vuelo por las nebulosas que pueblan el infinito.

La trasmision del pensamiento es el primer escalon que debemos subir en la escala universal.

EL PADRE NUESTRO.

Centro de Gracia.

Medium A. D. y S.

El padre nuestro es una oracion repetida por todo el orbe cristiano, y aunque cien y cien generaciones la han pronunciado, ¡cuán pocos la han comprendido!

Sí, hermanos mios, muy pocos desgraciadamente: por que pedimos á Dios que nos perdone diciéndole que nosotros perdonamos á nuestros enemigos.

Lo hacemos así? No, no perdonamos como debemos perdonar, toda la generosidad de que somos capaces es mirar con indiferencia á nuestros enemigos y *olvidar* no es *perdonar*.

Cesa la agresion, duerme la venganza, pero el gérmen queda, la raiz se oculta y el perdon dura un tiempo dado pero despues se vuelve latente la idea ofensiva, y la mayor parte de las obsesiones de que es víctima la humanidad no son mas que venganzas personales que sobre nosotros ejercen los espíritus.

Por que sino perdonamos, ¿cómo nos han de perdonar?

Dios no se mezcla en esas pequeñas luchas de la humanidad. Dios crea al espíritu y le dice: sube, átomo del infinito, del mineral al vegetal, del vegetal al animal, del animal al hombre, del hombre al genio, del genio al ángel, pero no el ángel de blancas alas y rubios cabellos, no; el ángel por la grandeza del pensamiento, por la inspiracion suprema, por el progreso en todos los sentidos.

No el ángel con el arpa, sino el ángel simbolizando la civilizacion en nuestro organismo, en nuestra aspiracion, en nuestro sér en fin.

Ese ángel que los siglos esperan y aun no ha llegado. Angel del que todos somos parte integrante y que llegaremos á fundirlo cuando recemos el padre nuestro con el corazon y no con los lábios.

Hermanos mios, perdonemos para ser perdonados por aquellos á quienes ayer infirimos injurias.

INSPIRACION.

—

Centro de Olona.

Médium A. D. y S.

Noble ciudad, hoy llego á tus hogares,
Quiero ver si la verdad infinita
Encontró en tus montañas nuevos lares
Y se arraigó la fé por Dios prescrita:
Quiero ver si en las rocas y en los mares
Miro del mas allá la historia escrita:
Quiero ver si el sublime espiritismo
Te impele á hacer el bien por el bien mismo.

—

Quiero ver si el amor es el agente
Que os une, y os enlaza, y os ordena,
Que adoreis al gran Sér Omnipotente
Formando una fuertísima cadena.
Yo vengo á ver si vuestro pecho siente;
Si quereis consolar de otros la pena,
Yo quiero ver (si la razon me ayuda)
Si el fanatismo en vuestra fé se escuda.

—

Porque si sois fanáticos deploro
Que sigais esa senda tortuosa,
Quiero que ameis á Dios cual yo le adoro:
Que creer y analizar (ya es otra cosa)
Buscad en la razon el gran tesoro
Porque es de Dios la esencia poderosa;
Y para ser el hombre espiritista
Antes tiene que ser racionalista.

—

Racionalista, sí, y en verdad digo
Que adoro á la razon, ella es mi guía,
Ella de mis dolores fué testigo
Como lo es hoy tambien de mi alegría;
La razon es la luz, yo la bendigo,
Unid vuestras plegarias á la mia
Que nunca la razon nos abandone,
El corazon que ame y nos perdone.

—

¡Amar y perdonar! mision sagrada
Que debemos cumplir con ardimiento
Sin el amor no adelantamos nada
Porque sin él nos falta sér y aliento.
Fijemos con afan nuestra mirada
En ese poderoso sentimiento
Que á los hombres los une y los concilia
Para formar la universal familia.

—

Amor que me unió á tí, niña querida,
Cuando te ví llorar con desconsuelo,
Cuando ví desgarrarse de tu vida
Su tenebroso y misterioso velo:
Cuando te miré sola y desvalida
Fijar tus ojos (mas sin ver el cielo)
Buscando con afan entre mis brazos
De la amistad purísima los lazos.

—

Entonces yo lloré con tu amargura,
Entonces yo gemí, con tu gemido,
Entonces yo sentí, noble criatura,
Lo que sin duda nunca habia sentido;
De entonces ha seguido tu alma pura
Sintiendo con mi amor cuanto has sentido.
¡El amor, el amor! es el atleta
Que nos ha de llevar á otro planeta.

—

A otro planeta sí, donde la vida
Sea mas grande, mas noble, mas sublime,
Donde habrá un solo punto de partida
Libertar al espíritu que gime;
Si en él te llego á ver, niña querida,
Si el dolor nuestras culpas las redime,
Bendice de tu prueba los rigores
Que mañana verás mundos mejores.

—

Bendícela, sí, sí, cese tu llanto,
Pídele á tu razon luz que no muere;
Y verás que se sufre en tanto, en cuanto,
La voluntad suprema no se adquiere,
Que de adquirida, sin temor ni espanto
Se espera en ese Dios que solo quiere,
Que el espíritu viva progresando
Su ley omnipotente realizando.

Barcelona 28 Junio 1876.

CENTRO DE BARCELONA.

Médium S. A.

Los espíritus vienen á vosotros para fortificar vuestra fé; para alentaros á fin de no desmayar en vuestra propaganda.

No os dejeis llevar por inútiles fenómenos que vienen muchas veces á perturbar vuestras inclinaciones á la moral espiritista.

La idea debe cimentarse en vuestros corazones, y desterrar todas las contrarias á la que os habeis propuesto, de lo contrario sería infructífera la siembra de las preciosas semillas, por que la tierra no fecundizada con vuestra fé, sería improductiva.

Tened presente que lo principal es la despreocupacion para poder apreciar el justo valor de las cosas, lo que se consigue por la observacion imparcial, único medio de alejar el fanatismo. Buscad siempre la razon en todo y vereis consolidarse no solo vuestra creencia, si que tambien adquirireis el buen sentido y la equitativa justicia. Buscad sin cesar: no desmayeis aunque os parezca que las fuerzas os abandonan; esos son periodos de vacilacion del espíritu, que se asombra del camino que recorre, cada piedra, cada planta, toma forma en su fantasía y teme. La entereza y la determinacion vencen los obstáculos. Acordaos del adagio «Querer es poder.»

La caridad no os falte y el amor os escude para poder lograr.

El espiritismo tiene una tendencia marcada, una aspiracion sublime: la solidaridad de la fraternidad, sin la cual no es posible la trasformacion del planeta. Vosotros que esto sabeis, porque os lo han revelado, estais obligados á coadyuvar á su realizacion, de lo contrario os haríais criminales de lesa humanidad. Así, pues, queridos mios, desterrar la inercía; trabajar sin descanso para bien vuestro que es el bien de todos. No creais que vuestro trabajo se concrete ó sirva para los que corporalmente con vosotros viven, esto seria á mas de ilógico egoista: vuestros trabajos son de mas trascendencia puesto que han de servir de útiles preparaciones á la humanidad futura ó sea á los que hoy viven en la vida del espacio.

Animo y fé.

Juana.

Gracia 16 Julio 1876.

MANIFESTACIONES ESPONTÁNEAS

obtenidas por Casterin Neresi.

El suicidio es un crimen para con Dios y para con la conciencia.

El suicidio no es mas que una flaqueza y una falta de fé; no solo de fé sino de esperanza en la bondad de Dios, infinito en su sábia justicia.

Por consecuencia el suicida que echa mano del arma mortífera para no seguir el camino que le señala la obligacion de respetarse á sí mismo para poder alcanzar el premio justo que merezca, es un miserable, un vil, indigno de la menor consideracion social.

¡Y hay hombres que llaman aun acto de heroismo al que no tiene otro objeto que librarse de la responsabilidad de la vida! Hombres livianos que pensais que no hay mas existencia que la de la tierra! No sabeis que Dios, con su sábia justicia, enviará tribulaciones al débil que jamás supo luchar con la adversidad? ¿No sabeis tambien que el Creador castigará con fuerte pena al desgraciado que faltó á su mision en la tierra, cortando su vida como si fuese el señor de ella?

No penseis, pues, que es un acto de heroismo, que la suprema justicia rechaza, ese crímen repugnante; porque el individuo que comete esa cobardía no tiene base sólida para librarse de esa flaqueza.

Así, hombres desalmados, nunca empuñeis el arma que ha de daros la muerte, porque no tendría descanso en el mundo de los espíritus. No.

Vosotros, criaturas materializadas, abrazad con fé la santa doctrina espiritista que os librará de todas esas debilidades originadas solamente por la falta de creencia viva en Dios bueno y justo.

Esta santa filosofía será por lo tanto el bálsamo suavísimo que rociará vuestro corazon agobiado por la maldad humana.

Aceptad, pues, esta gran verdad, y habreis arrancado de vuestras sociedades la negra y vergonzosa mancha que se llama *suicidio*.

A. Lincoln.

A. Aurora.—Silverias (Brasil,)

(*Traducido por la Redaccion.*)

VARIEDADES

—

DUDA Y FÉ.

—

¿De donde vengo? No sé.
¿Hácia dónde voy? Lo ignoro:
Solo sé que vierto lloro
Y que me falta la fé.

—

Solo sé que voy buscando
Lo que nunca puedo hallar,
Ya me canso de esperar,
¿Cuándo podré llegar, cuándo?....

—

¿Cuándo encontrará mi alma
El mundo que en sueños vió,
Donde el áura respiró
De la más plácida calma?

—

¿Cuándo el libre pensamiento
Grande, osado, omnipotente,
Sentirá ese amor ardiente
Que sublima el sentimiento?

—

Amor inmenso, profundo,
(No el que ante un sér se esclaviza)
Sino el que nos diviniza
Por que se consagra al mundo.

—

Amor que no pide nada,
Que para sí no ambiciona:
Amor que al órbe eslabona
Con su potente mirada.

—

¿Dónde ¡oh! sentimiento estás
Que te busca mi deseo?
¿Dónde? miro, y... no te veo...
¿No te encontraré jamás...

—

¿Seguiré siempre viviendo
Esta vida estacionaria,
Esta vida rutinaria
Donde existimos muriendo?

—

¡Donde el hombre sufre tanto
Que compra el placer de un dia,
Con un mundo de agonía,
Que lo fertiliza el llanto!

—

¡Ah! no, no; no puede ser,
Esto tiene que cambiar,
Tenemos que progresar
Para borrar nuestro ayer.

—

¿Y qué escuela me dará
La mas concreta enseñanza,
Por la cual el hombre avanza
Y sabe hácia dónde vá?

—

¿Qué dogma, qué religion
Podrá tener un profeta,
Que nos demuestre la meta
De la humana perfeccion?

—

Las naciones primitivas
¿Qué religiones tuvieron?
Entre utopias se perdieron
Y de ellas fueron cautivas.

—

Nuevas civilizaciones
Trajeron nuevos abusos,
Prostituyendo los usos
De las mas grandes naciones.

—

Grecia y Roma espejo son
De los siglos que pasaron;
Grecia y Roma nos legaron
La *tisis* de la razon

—

Dolencia que poco á poco
Le fué al hombre confundiendo
Y el vulgo dice riendo:
¡Un sábio, un sábio es un loco!

—

Y es que el hombre pensador
Encuentra que algo le falta,
Duda terrible le asalta
Pues duda del Hacedor.

—

Y ¡ay! del que llega á dudar,
Por que sufre tanto... tanto,

Que las gotas de su llanto
Forman el agua del mar.

—

¡Oh! que bien dijo Voltaire (1)
Para ir de la vida en pos,
Habria que inventar un Dios
Si no existiera el gran Sér.

—

Mas yo el Dios de la venganza
Que pintan las tradiciones,
Con las terribles mansiones
Donde muere la esperanza,

—

Ni le acepto, ni le quiero,
Que mas grande le concibo;
Justo, sábio, equitativo,
No siendo así, en *nada* espero.

—

Y vivir sin esperar,
Es lo mismo que pedir,
Que olvide el pulso latir
Y el pensamiento pensar.

—

En algo se ha de creer,
Que un hombre sin una idea,
Nada siente, nada crea,
Y se duerme en el no ser.

—

Para algo he venido aquí,
Sin la lucha no hay victoria,
Quiero dejar en la historia
Algun recuerdo de mí.

—

Quiero que la Caridad
Me envuelva con su esplendor,
Y me haga sentir amor,
Por toda la humanidad.

—

¿Y en qué escuela encontraré
Se haga el bien, por el bien mismo?
Solo en el espiritismo
Mi sueño realizaré.

—

El me enseñará á sentir,
El me impulsará á querer,
El me inducirá á creer
En Dios y en el porvenir.

—

Ciencia, dogma, religion,
Como quiera que te llames;
Yo te suplico que inflames
La hoguera de mi razon.

—

Que hoy tiene por combustible
Sed de lo desconocido;
Algo, de un algo perdido,
En lo incierto y lo imposible.

—

¡Espiritismo profundo!
Dicen... que tus sabias leyes
A los siervos y á los reyes,
Los igualas en el mundo.

—

Dicen... que tu ley de amor
(Aunque es como Dios inmensa),
Un artículo condensa,
Cuanto ha dicho el Hacedor.

—

Dicen... que ya el mundo ha visto
Cuanto con tu ley se avanza,
Cuando en la humana balanza:
Venció el progreso de Cristo.

—

¡Gloria á tí, si tanto vales!
¡Bendito! ¡bendito seas!...
Que apartas nuestras ideas
De los hechos materiales.

—

Déjame tender el vuelo,
Vestirme con nuevas galas,
Y de la razon en alas
Volar, volar hasta el cielo.

—

¿De dónde vengo? no sé,
Mas queriendo progresar
Si á otros he visto llegar,
Trás ellos yo llegaré.

—

Si al progreso refractario
Ha sido mi entendimiento,
Hoy tengo fuerza y aliento
Para subir al calvario.

—

¡Espiritismo! la luz
Difundes con tu doctrina,
Por tí tranquilo camina
Cada mortal con su cruz.

—

¡Bendita sea tu mision!
¡Bendito tu amor profundo!
Tú nos das un nuevo mundo
De racional conviccion.

—

Tú nos haces comprender
Que en la ley universal,

(1) Léase Voltér.

El dolor de cada cual:
Tiene su razon de ser.

—

Conociéndose á sí mismo
El hombre comprende á Dios;
¡Bien haya del que vá en pos
Del justo racionalismo!

—

El racionalismo es
Del espiritismo emblema;
El ha resuelto el problema
Del *antes* y del *despues*.

—

Lógica definicion,
Síntesis de la verdad,
No hay ley de fatalidad,
Sino de compensacion.

—

¿Sabré progresar? ¡oh! sí;
Por que *querer*, es *poder*;
Y siento en mi mente arder
lo que yo nunca sentí.

—

Paso, paso á la razon
Para buscar en la ciencia:
La eterna supervivencia
Que tiene en sí la creacion.

—

Paso á un algo que en mí arde
Grande, potente, infinito;
Yo progresar necesito,
Y para Dios nunca es TARDE.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

---

* * *

—¡Cayó en el rio... le faltó la orilla,
Y yo nadar no sé.
Del pescador cercano la barquilla
Acudirá tal vez!

—

¡Aquí... socorro... pronto, que se ahoga...
Al remo, por favor...
Aun esperanza queda, boga... boga...
Amigo pescador.

—

¡Así, por el remanso... cruza el rio...
No dés al brazo paz...
Llegan... se aferra... se salvó ¡Dios mio!
Aunque no sé nadar!...

—

De la brava corriente de la vida
Cuantas veces así
Hoy salva una amistad desconocida
Que guarda el porvenir...

J. de Huelves.

Á LA MEMORIA

de mi buen amigo, Ignacio Perez.

¡Ay de los que nos quedamos,
Felices los que se van!
Navarro.

Qué es la muerte? El principio de otra vida;
El progreso mas rápido del alma;
Un porvenir real que nos convida
Con su amor, con su ciencia y con su calma.

Disgregacion de la materia inerte
Que encarcela al espíritu sufrido,
Para otra vez volver cuando despierte
Á la masa comun donde ha salido.

El hombre en su afanar busca otro mundo
Dó estender su agitado pensamiento,
Que este páramo lóbrego y profundo
No basta á definir su entendimiento.

¡Dichoso tú que á espíritas regiones
Te elevastes en álas de la brisa,
Lejos de las mundanas decepciones
Que aturden al mortal y martirizan!

No á mis ojos la angustia en su inclemencia
Al verte sucumbir arranca el llanto,
Pues solo el corazon llora tu ausencia,
Mas no la muerte que es un dulce encanto.

Sigue tu curso en brazos de la dicha
Lleno de fé, de amor y de esperanza,
Mientras mi jóven alma en su desdicha
Pasa de esta tormenta á la bonanza.

Adios, adios! Conserva en tu memoria
Este recuerdo fiel de amistad santa,
Y endulza la existencia transitoria
Del amigo sincero que te canta.

Ernesto Lemones.

Santa Cruz de Tenerife, Junio 17 de 1876.

MISCELÁNEA.

—

A Aurora.—Este nuevo órgano de la prensa espiritista del Brasil, que vé semanalmente la luz pública en la ciudad de Silverias, provincia de San Paulo, ha solicitado el cambio con nuestra humilde publicacion, remitiéndonos los seis números últimamente publicados. Dicho cambio queda establecido desde hoy, con mucho contentamiento de nuestra parte, porque el nuevo adalid de la causa espiritista, que es á la vez periódico social, defiende nuestra doctrina con erudicion y acierto.

Felicitamos á nuestros hermanos de Silverias, y les aconsejamos una gran dósis de paciencia y perseverancia en la tarea que se han impuesto y que ha de preparar el lisonjero porvenir que la humanidad espera.—M. A.

Otro cambio.—Interesante es el que acabamos de establecer con *La Ley de Amor*, periódico espiritista quincenal de Merida (República Columbiana), del que hemos recibido los números correspondientes al presente año hasta el 1.° de Julio inclusive. Remitimos los correspondientes de nuestra revista hasta el presente, y esperamos realizar otros nuevos con otras importantes publicaciones, con lo cual conseguiremos, á la vez que conocer el desarrollo y marcha del espiritismo en los demás paises del globo, estender nuestras relaciones, y unirnos á la gran familia espiritista por los lazos de la fraternidad.

Como si la *Ilustracion Espiritista* de Méjico, una de las que figuran en primera línea entre las numerosas que hay dedicadas á la esposicion y propaganda del espiritismo, que se la desea siempre con ánsia, se la lee con entusiasmo y constantemente se la admira por la abundancia y variedad de asuntos que contiene y la lucidez y buen criterio con que los trata; como si este esforzado campeon del espiritismo no fuera bastante á sostener enhiesta nuestra bandera y difundir la luz de la verdad en aquellas apartadas regiones; el periódico de Merida, aunque de menores dimensiones, pero no por eso menos importante que el de la capital, se asocia á este y comparte con él la noble tarea de hacer conocer el espiritismo, en poblaciones donde el fanatismo religioso tiene hondas raices, por las influencias tan fatales como poderosas que las han dominado hasta aquí.

Constancia, estimados colegas, y adelante, pues el triunfo es nuestro ya que está de nuestra parte la razon.—M. A.

Bibliografía.—Notable es bajo muchos conceptos el libro que, con el título de *El Catolicismo antes del Cristo*, acaba de publicar nuestro querido amigo y aventajado escritor señor Vizconde de Torres-Solanot. Es un estudio detenido y minucioso de las antiguas religiones de la India, en las cuales se encuentra el orígen de las religiones positivas y principalmente de la llamada católica apostólica romana.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de esta importante obra, que debe leerse con profunda meditacion.—M. A.

—La ilustrada revista *Annalli de ello Spiritismo en Italia*, publica interesantes correspondencias de Roma, dando noticia de muchos y notables fenómenos espiritistas que han tenido lugar en aquella capital.

—El director de aquella revista, el ilustrado Niséforo Filalete, ha terminado en el número de Junio su importantísimo trabajo titulado «Juicio crítico sobre las comunicaciones de los espíritus», concluyendo con el resúmen siguiente:

«Entre los espíritus que se comunican para darnos sus enseñanzas, la mayor parte son nuestros iguales; pocos nos son superiores, poquísimos nos superan en mucho.»

—Segun el *Journal de Gand*, entre los círculos de la Argelia se encuentran muchos *mediums*. Es una prueba de lo universalmente estendida que está la fenomenalidad espiritista.

ALICANTE:

Imprenta de Costa y Mira.